

**Palabras al Maestro José Luis Martínez Aguilar**  
**Por Adahi Ruby Márquez Zetina**

Buenos días a todos los presentes

Me siento muy honrada de ser quien represente a todos mis compañeros y a generaciones de egresados que desde 1983 vio egresar y fue formador el Maestro José Luis Martínez Aguilar.

Decir unas palabras en su honor, es difícil ya que tanto podría decir, hoy lo recordamos con un especial sentimiento de quien se va sin anunciar, recordamos al ser dedicado con su profesión, que prefería no ser nombrado por su grado de doctor, el ser humilde que para nosotros fue, es y será el maestro José Luis.

Conocido como el amigo de todos, padrino de muchas generaciones, asesor de decenas de tesis, siempre comprometido con su trabajo, no le importaba pasar largo tiempo trabajando en esta facultad que fue como su segunda casa, incluso en diversas ocasiones lo vimos comer en su cubículo para preparar sus clases, para él no había tiempo perdido, pues lo aprovechaba al máximo, parecía que nunca se cansaba, todo el tiempo activo y ocupado pero a la vez con tiempo para todo, ¿cómo le hacía?, no lo sabemos.

Característico de él la puntualidad, en sus clases nos contagiaba con su risa y sus bromas chuscas que salían a relucir en ciertos momentos, con una especial picardía que no podía faltar, nos divertíamos con él, atraía toda nuestra atención, con su forma de expresarse, nos motivaba, pero a la vez nos exigía mucho y nos ponía a trabajar, pedía que fuéramos concretos, que dijéramos lo que debíamos decir, sin tanto rodeo, nos enseñó a ser críticos, a desarrollar nuestro pensamiento a otro nivel, a analizar los problemas sociales, nos hizo entender y aplicar hasta los más complicados conceptos de la didáctica y el currículo y hacía más simple e interesante el placer de aprender.

No se limitaba con ser nuestro maestro, sino también tenía la grandeza de un ser comprensivo, que se interesaba por los estudiantes, se acercaba a nosotros en cualquier momento y siempre nos preguntaba “¿qué te pasa?”, “¿cómo te sientes?”, nos aconsejaba ocuparnos de los problemas antes que preocuparnos y nos daba ánimos, a él no le gustaba vernos decaídos, incluso nos regañaba por permitir que los problemas nos desanimaran, cuando le pedimos su ayuda o un favor, no dudo en hacerlo, nos apoyó, aunque no tuviera que ver con su clase o estuviera ocupado, nunca dijo no, nos atendía sonriente y del mejor humor.

Un hombre con carácter, sencillo, auténtico, para él no importaban las etiquetas, ni las marcas, jamás presumía de las cosas que tenía ni se creía más que nadie, por el contrario, para él todos éramos iguales, nos trataba por igual y nos daba el valor de personas, por eso y más le tenemos especial admiración a su persona, más allá del maestro de maestros que es, un ejemplo de vida.

Hoy maestro José Luis queremos decirle que valoramos todas sus enseñanzas, las tendremos presentes toda nuestra vida, lo recordamos gratamente por lo significativo que nos transmitió, gracias por enseñarnos tanto aún después de su vida, por darnos ánimos, consejos y palabras de aliento, por todo lo que nos legó personal y profesionalmente, por el apoyo brindado a muchos egresados en tener un empleo y seguirse superando.

Él creyó en nosotros, en nuestra capacidad de hacer grandes cosas, siempre pensó que no era suficiente estudiar una licenciatura, más aún nos motivó a continuar preparándonos, decía que cuando saliéramos de la Licenciatura no íbamos a saber hacer nada y aunque a veces me enojaba cuando decía esto, con el tiempo, nos dimos cuenta que él era así, realista, centrado, pero también idealista y convencido de que siempre se puede mejorar lo que está hecho.

Hubiéramos deseado tenerlo más tiempo y que muchas más personas lo conocieran, pero nos sentimos agradecidos, por haber tenido la oportunidad de conocerlo y aprender de él, deja mucho que enseñar a generaciones futuras, más aun sabiendo que no se limitó a la docencia, sino que en su trayectoria realizó un sinnúmero de contribuciones a la educación y a la sociedad.

Me deja muchas enseñanzas y estoy convencida que todos los presentes aprendimos mucho de él, y se sentiría orgulloso de ver que lo que nos enseñó lo llevamos a la práctica, tal y como él lo hizo.

Como comunidad universitaria, perdimos a un excelente maestro, al **mejor maestro**, como sociedad, todos perdimos a un gran ser humano, las palabras se quedan cortas, y el vacío que nada podrá llenar sigue, pero de algo si debemos estar convencidos, que él no nos falló, siempre fue leal y auténtico, deja una huella especial en cada uno y es grato escuchar a las personas la manera en que se expresan de él, con gran respeto y admiración.

Estamos seguros que él está con Dios y ahora es para nosotros un ángel en el cielo. ¡Quién para negar que no sea así!

Para finalizar quiero citar una frase que me impactó cuando la escuché y la sentí muy cerca, "La vida tiene una bondad misteriosa, siempre nos devuelve lo que hemos perdido, en sabiduría y recuerdos" y eso algo que nadie nos puede quitar.

Maestro José Luis lo queremos y lo recordamos con un gran cariño.  
Siempre en nuestros corazones.